

La práctica docente como ejercicio moderno en nuestro presente

TEACHING PRACTICE AS A MODERN EXERCISE IN OUR PRESENT

Claudia Alejandra Rodríguez Centeno¹
ale0rodriguezcenteno@gmail.com

RESUMEN: Nos atraviesa una realidad dotada con una gran riqueza gracias a la diversidad que presenta, realidad que no es ajena a las instituciones escolares y que, por momentos, parece no ser entendida y aceptada por una parte de las sociedades consideradas posmodernas. Este artículo plantea una reflexión sobre el desempeño docente que más allá de ser un transmisor del saber, actúa como formador de ciudadanos. Se postula que la escuela es un espacio donde cohabita la pluralidad quedando a la luz la escasez de equidad social y, por lo tanto, de inequidad educativa.

PALABRAS CLAVE: práctica docente, poder disciplinar, reflexión, diversidad, lenguaje.

ABSTRACT: We are faced with a reality endowed with great richness thanks to the diversity it presents, a reality that is not foreign to school institutions and that, at times, seems not to be understood and accepted by a part of

¹ Licenciada en Educación Especial, Universidad Nacional de San Martín. <https://orcid.org/0009-0005-4671-736X>



societies considered postmodern. This article raises a reflection on the teaching performance that, beyond being a transmitter of knowledge, acts as a trainer of citizens. It is postulated that the school is a space where plurality coexists, revealing the lack of social equity and, therefore, educational inequality.

KEYWORDS: teaching practice, disciplinary power, reflection, diversity, language.

El presente artículo propone una invitación a mirar las escuelas y vernos dentro de ellas, como docentes, ejercicio que nos permitirá visualizar aquellos aspectos que aún tienen lugar, y con fuerza, en las instituciones escolares y que derivan de una época anterior, la modernidad. En relación con la dinámica áulica, en la actualidad, se pueden identificar algunas prácticas educativas características de aquel denominado proyecto de modernidad² que se mantienen en vigencia, como así también las apreciaciones y las nociones que sostienen los y las docentes acerca de una realidad diversa que se pretende dirigir bajo el principio de normalización. Esto evidencia un posicionamiento dado desde cierta concepción de *poder disciplinario* (Foucault, 1976), entendido este como una de las formas de ejercicio de poder que “fabrica individuos”, esto es, endereza conductas con la intención de producir individuos capaces de generar riquezas para lo cual emplea diversos mecanismos, siendo la escuela uno de los dispositivos que utiliza para tal fin. Se evidencia también, cómo se apela, en la praxis docente, al paradigma del lenguaje (Foucault, 1996) como herramienta homogeneizadora, ya que desde la óptica foucaultiana el lenguaje constituye una realidad que es cómplice de las relaciones de poder, que además se alinea a la función y figura del *docente pastor* como el agente responsable de la formación de su rebaño que asume la responsabilidad por las acciones y el destino de

² El proyecto educativo moderno es aquel que orienta, mediante el uso de la razón, la transformación del mundo. Parte de conocer la naturaleza humana para luego comprender el modo en el que se instituye socialmente.

su grupo. El mencionado autor describe esta figura empleando un paralelismo con las instituciones de carácter religioso que delimitan la vida cotidiana de individuos que se instituyen en ellas. Se trata, por lo tanto, del *poder pastoral* (Kohan, 1990), una vieja forma de poder que toma a los individuos generando una relación de dependencia entre el pastor y su rebaño, donde el docente, “pastor” es quien alimenta esa dependencia.

*Sapere aude*³, “atrévete a pensar”, es el gran desafío del docente en nuestro presente. Permitirse reflexionar sobre las propias prácticas como formador precisa distinguir y reconocer las acciones y actitudes que se tienen frente al grupo de estudiantes, poniendo en cuestión su propio quehacer en pos de la transformación que urge y se demanda en las instituciones escolares. Por ello, “el filosofar en situación educativa es un proceso colectivo de interpelar, en sus fundamentos, una realidad de referencia” (Kohan, 1998, p. 101). Muchas aulas son escenarios en los que se observa un rol docente que se posiciona desde el principio de homogeneización, el cual considera determinados parámetros normales a los que se debe amoldar el individuo. Es oportuno recordar que nuestra realidad no distingue los caracteres públicos o privados de las aulas en las que se habita.

Si se observa desde el aspecto comunicacional, en nuestros días, es muy importante el reconocimiento de las minorías (Rodríguez Ortiz, 2019), por ejemplo, lingüísticas, cada de una ellas con sus características que les son propias e inherentes, comunidades que conforman también nuestra sociedad y que con gran esfuerzo buscan su plena participación. La actitud y el creer que un o una estudiante tiene el deber de adaptarse al contexto en relación con modos de comunicación nos invita a repensar si el docente actual está preparado para atender a la diversidad y si se reconoce que es parte de ella. Este cuestionamiento puede servir de punto de partida para considerar las posibilidades que ofrece el entorno, desde el lugar que el docente

³ Expresión del latín que data del siglo I a.C y que fue divulgada por el filósofo Immanuel Kant en su ensayo *¿Qué es la Ilustración?*

ocupa, para aprender de la multiplicidad de singularidades con las que convivimos en las escuelas, en las sociedades, en la vida.

La educación moderna se caracteriza por estrategias dirigidas a la conducción y la regulación. Al decir de Foucault (1996), el lenguaje constituye la realidad, sostenido en un discurso que opera como nexo entre el saber y el poder, al mismo tiempo que se relaciona en forma directa con mecanismos discursivos y no discursivos⁴, y que utiliza dispositivos, por ejemplo la escuela, para alcanzar su fin normalizador.

Desde este marco de referencia vale preguntarse sobre las aulas de hoy. El docente, ¿qué lugar otorga a los diagnósticos médicos al momento de patologizar una condición, dentro de su proceso de enseñanza?; ¿se puede, como docente, negar el acceso a la comunicación, a la información, al saber, a una persona que como tal posee los mismos derechos que cualquier sujeto? Teniendo en cuenta que “la fuerza es lo otro que el lenguaje sin lo que este no sería lo que es” (Derrida, 1989, p. 42), es necesario considerar que la constitución de significados se da a partir de una fuerza, una forma y, por lo tanto, no existe la posibilidad de acceso a la realidad sin la mediación del lenguaje. Por esta razón, para alcanzar y lograr la participación activa de todas y todos, cobra gran relevancia la redirección de la tarea pedagógica hacia los requerimientos reales y particulares del estudiante. Ante todo, se requiere atender y responder respetuosamente a los y las estudiantes desde las diferentes alternativas disponibles para experimentar eficazmente un proceso de comunicación donde haya una interrelación entre sus elementos a partir de la emisión de un mensaje por medio de un código dominado tanto por el emisor como por el receptor, con la intención de lograr la decodificación e interpretación de dicho mensaje.

Siguiendo con la idea del *poder disciplinar*, el cual busca “enderezar conductas” (Foucault, 1976, p. 175) y pensando en los momentos

⁴ Representan las maneras en las que es ejercido el poder considerando que el discurso es controlado, seleccionado y distribuido de acuerdo con procesos internos y externos.

evaluativos que plantea un ciclo lectivo como requisito para alcanzar acreditaciones dentro de las trayectorias escolares, aparece el examen, sobresaliendo en preferencia su forma escrita, como la herramienta más clara que resalta la jerarquía y la vigilancia⁵ que se ejerce sobre el grupo de estudiantes. El examen es el instrumento que se constituye en “poder de escritura como pieza esencial en los engranajes de la disciplina” (Foucault, 1976, p. 17), ilustrando una de las caracterizaciones del proyecto moderno que pretende un mundo previsible y controlable, para el cual emplea como valioso dispositivo regulador a la escuela.

Nos preguntamos, entonces, ¿cuál es el miedo al que el docente actual elige no enfrentarse? Quizá, sin permitirse la autorreflexión sobre las propias prácticas y capacidades, muchas de las aulas actualmente reflejan el modo de ejercer un poder que intenta universalizar una conducta. Este es uno de los ejes del modelo panóptico, el cual se basa en la idea de un edificio circular, de estructura carcelaria, con una torre de vigilancia que permite la observación de los sujetos. Foucault (1976) plantea que el panóptico expresa el tipo de dominio que se da en la contemporaneidad, a través de mecanismos de vigilancia, como un tipo de violencia que conjuga los significados y las expectativas que transmiten las instituciones. Desde esta perspectiva, en ocasiones, el único parámetro válido lo constituye la lengua de una mayoría lingüística, es decir, el idioma, en sus formas oral y escrita, mediante el cual se comunica la mayor cantidad de personas en determinada población, reflejando claras desventajas en la participación social de, por ejemplo, las comunidades de pueblos originarios que mantienen sus lenguas vivas y las comunidades sordas que poseen sus propias lenguas. La palabra, los libros, las bibliotecas son algunas formas que en complemento con ciertas prácticas pedagógicas encuentran sitio en los establecimientos escolares que, de manera “no intencional”,

⁵ Herramientas que contempla el modelo panóptico para garantizar la organización del espacio, el control continuo y universalizar conductas.

dan validez a un sistema de exclusión⁶ con base institucional: “¿qué es, después de todo, un sistema de enseñanza, sino una ritualización del habla?” (Foucault, 1996, p. 45).

A lo largo de la historia, las nociones y teorizaciones de la infancia y la formación de los niños como ciudadanos han evolucionado dando lugar a la intencionalidad, aún vigente, de la escuela como formadora de personas y no solo como aparato transmisor de conocimiento. Para Foucault (1976), el saber/poder controla y somete construyendo individuos “normales”, construcción que comienza en la escuela. El conocimiento se adquiere en función de definir una verdad mediante la implementación de normas y conductas.

Si se considera y observa desde este marco, la labor docente, su ejercicio real, reiteradas veces demuestra la prevalencia de docentes con valores de aquel *poder pastoral*⁷, modo de poder que asume el Estado, para direccionar al sujeto a su salvación. Siendo esta una forma de ejercer poder que complementa el disciplinar, cabe preguntarse filosóficamente: ¿esa salvación solo se limita a la adaptación a nuestro entorno próximo? En concordancia, es provechoso considerar y revisar nuestro presente como ciudadanos con plena participación social, sumada la labor docente, ya que, según Fisher (2016), la educación es el motor que reproduce la realidad social, el espacio donde convergen y se enfrentan las incoherencias sociales.

Quedan, de esta manera, planteadas las premisas para futuras reflexiones e investigaciones, para enfrentar el gran desafío que atraviesan hoy las escuelas y preguntarnos si los y las docentes nos atrevemos a pensarlos. Merece ser subrayada la necesidad de repensar la capacitación y actualización docente, y los aspectos que deben

⁶ “Pero es acompañado también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad” (Foucault, 1970, p. 22)

⁷ Poder Pastoral a decir de Kohan (1990) es el modo de pensar el poder donde el docente conduce al rebaño, grupo de personas, con quien establece un vínculo moral.

tomar un rumbo distinto al momento de pararse frente a un grupo de estudiantes; repensar también esto de que el docente está al frente de los bancos o mesas ordenados en filas mirando el pizarrón.

La edad contemporánea nos exige una revisión, volver sobre las propias prácticas, actitudes, posicionamientos, actividades, y terminologías, para pensarlas sin miedos desde un lugar que coopere en la construcción de una pluralidad que se potencia y nutre de la diversidad de singularidades. Poner al centro a la persona dentro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, como ser único, son los primeros pasos para erradicar ideales y conductas que intentan controlar y agrupar a todas y todos, rotulándolos con una misma etiqueta.

Referencias

- Derrida, J. (1989). Fuerza y significación. En *La escritura y la diferencia* (9-46). Anthropos.
- Fisher, M. (2016). Realismo capitalista y nuevas subjetividades. *Revista Nueva Sociedad*, (265), 22-30.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1996). *El orden del discurso*. Las Ediciones de la Piqueta.
- Kant, I. (2020). *¿Qué es la ilustración?* Editorial Verbum.
- Kohan, W. (1990). La infancia escolarizada de los modernos. En *Infancia entre educación y filosofía* (73-107). Editorial Laertes.
- Kohan, W. (1998). Filosofía de la educación a la busca de nuevos sentidos. *Educação e Filosofia*, 12(24), 91-121.
- Rodríguez Ortiz, A. (2019). El concepto de Minorías. Significados y usos. *Pensamiento civil*. <https://www.pensamientocivil.com.ar/doctrina/4504-concepto-minorias-significados-y-usos>